

LA GUARDIA CIVIL



Estos últimos días hemos tenido que hablar mucho de la Guardia Civil a causa del grave asunto de Roquetas de Mar: un ciudadano que entró en su casa cuartel a pedir ayuda, salió horas después en un ataúd, tras, al parecer, recibir una paliza por parte de su comandante, un teniente. Y esto que para nosotros es ya imposible de comprender en una sociedad civilizada, de modo alguno pude empañar el trabajo que esta Institución ha venido desarrollando en defensa de la libertad y de los derechos cívicos de los españoles, así como de los turistas y residentes que viven con nosotros.

Durante estos últimos años he tenido la oportunidad de tratar con muchos miembros de la Guardia Civil a través de su servicio marítimo, y me he encontrado con gente estupenda que asume su importante y complicado trabajo con objetividad; pero sobre todo con dedicación. En general son personas que están dispuestas a comprender los problemas que los ciudadanos padecemos, y siempre que su reglamento se lo permite, nos ayudan y sirven con generosidad y entrega. Recuerdo a un Comandante del puesto de Sotogrande, ubicado en Pueblo Nuevo, que compró un ordenador personal con su dinero para agilizar las denuncias y no hacernos esperar. Gerónimo, que así se llamaba este querido sargento, siempre estaba dispuesto a prestar servicio a los habitantes de la zona, como por otra parte lo han venido haciendo los otros comandantes de puesto que le han sucedido.

Me repugna escuchar por boca de españoles y extranjeros que nuestra Guardia Civil es corrupta y tortura. Casos como el de Roquetas, efectivamente, se han dado alguna vez, pero siempre como una excepción, que los actuales mandos de la Benemérita se han encargado de depurar. Lo mismo sucede en otros países, donde hemos visto actos brutales de violencia en los Estados Unidos o en Francia. Cuando hace unos días la policía británica mató a un pobre electricista brasileño, no oímos a nadie llamar asesinos a todos los policías británicos. En España hemos visto a niños gritando estas palabras. A políticos intentando sacar miserables ventajas de la tragedia, y a los familiares de los guardias tratados como si todos fueran unos delincuentes.

Hay que tener tolerancia cero con los abusos de autoridad, vengan de donde vengán, pues el poder sólo se justifica en cuanto sirve a la sociedad que se lo da. Sin embargo, si alguien ha venido sirviendo a los españoles con rigor y dedicación a lo largo de nuestra historia esta ha sido la Guardia Civil: gente muy mal pagada que, a pesar de depender en parte del Ministerio del Interior, cumplen también un régimen militar, y están afectos al Ministerio de Defensa. No cobran horas extras, a pesar de que trabajen día y noche, para que podamos sentirnos seguros. Por eso, los actos de alguno de sus miembros no pueden poner en duda la trayectoria de servicio y entrega de este Cuerpo fundamental. Por algo, el Rey, los Presidentes de Gobiernos, o los ministros sólo quieren guardias civiles en su escolta, porque saben de la impecable

lealtad de sus miembros. De la misma forma que los agentes de asuntos internos del Instituto Armado han expulsado a aquellos guardias implicados en asuntos de drogas, estoy seguro que ahora sabrán depurar los abusos y los malos tratos que se produzcan. Así que, amigos residentes, sobre todo los extranjeros, no se dejen engañar, y acudan al Cuartel de la Guardia Civil de Sotogrande cada vez que tengan un problema de seguridad: comprobarán la amabilidad y profesionalidad de estos estupendos servidores públicos, que realizan su trabajo más por vocación que por otra cosa. Pues, en cualquier otra actividad ganarían mucho más dinero.